

**Autor:** Lic. María Florencia Seré mf.sere@gmail.com

**Pertenencia Institucional:** Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)- Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata- Argentina.

**DNI**: 35.775.113

**Mesa temática:** 2. Comunicación/Educación

**Título:** Enseñanza y aprendizaje: prácticas de lectura y escritura en el ingreso a la universidad

**Palabras clave:** Alfabetización académica- Lectoescritura- Educación Superior

**Resumen:**

Año a año, febrero a febrero, los diarios argentinos se inundan de titulares que advierten sobre el fracaso de los estudiantes que han intentado ingresar a la universidad, pero que han fallado al rendir los primeros exámenes. Allí comienzan las señalizaciones, que acusan a los jóvenes por no estar a la altura de las circunstancias, a la escuela media, a los docentes.

Ahora bien, la Universidad Nacional de La Plata recibe miles de ingresantes en sus distintas facultades que deben desenvolverse correctamente en esta nueva institución, la cual implica adecuarse a nuevas lógicas de acceso al conocimiento que los alumnos deben transitar de manera autónoma. En este marco, la lectura y la escritura se vuelven herramientas fundamentales para hacer frente a esta nueva etapa.

Desde el proyecto “Lectura y Escritura en la articulación entre la Escuela Secundaria y la Universidad. Estudio analítico descriptivo de las prácticas lecto-escriturales en el ingreso a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y a la Facultad de Ingeniería de la UNLP”, desarrollado en el marco de una beca UNLP tipo A en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) y dirigida por el Lic. Marcelo Belinche, se ponen en cuestión estos ejes.

En este sentido, a partir del mismo se indagan, identifican y analizan las prácticas de lectura y escritura de los alumnos a partir del estudio de las estrategias educativas desarrolladas en el ingreso tanto a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) como a la Facultad de Ingeniería de la UNLP.

En verdad, puede advertirse que ambas disciplinas parecen a simple vista contrapuestas, sin embargo, el objetivo es hacer foco en el primer año de formación universitaria en clave de la apropiación de las herramientas lecto-escriturales fundamentales para transitar los primeros pasos por la institución.

“Las formas en que la escritura es presentada, enseñada y evaluada en la educación superior ameritan convertirse en un campo de estudios relevante, por cuanto las prácticas de escritura no son universales sino que sus usuarios conforman particulares comunidades letradas, y porque el modo en que la escritura es *utilizada* en las instituciones educativas *configura* una específica cultura en torno de lo escrito” (Carlino, 2005: 145).

**Enseñanza y aprendizaje: prácticas de lectura y escritura en el ingreso a la universidad**

Al comenzar este ciclo lectivo 2017 a fines de enero, 27.614 jóvenes comenzaban a atravesar la vida y las aulas universitarias en la UNLP. Dentro de esta cifra, la Facultad de Ingeniería recibía a 1.433 nuevos estudiantes, mientras que la Facultad de Periodismo abrió sus puertas a 1.244 alumnos. La noticia sobre los datos del cierre de las inscripciones fue celebrada a fines de diciembre del 2016 desde el diario platense El Día, que titulaba “Récord de inscriptos”.

En verdad, parecen números dignos de ser festejados. Sin embargo, es menester recordar que hoy en día solo el 16,1% de la población argentina de entre 18 y 24 años accede a la educación superior (Vélez en Paoloni, 2015: en línea), lo cual implica el reconocimiento institucional y la preocupación por aquellos que no llegan, que no son incluidos en el esquema universitario, que compendia a un 83,9% de jóvenes en el país.

Paralelamente, es importante tener en cuenta dos cuestiones sobre los datos brindados. En primera instancia, según la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) de cada 100 inscriptos a la Universidad solo se gradúan 19, lo cual implica pensar que de esos 27.614 jóvenes solo finalizarán sus estudios 5.523 estudiantes. En segunda instancia, las mediciones de la SPU distinguen, asimismo, escuela por escuela de la ciudad de La Plata cuáles y cuántos egresados aportan a la Universidad durante cada período lectivo, en este marco, las instituciones públicas corren en desventaja con respecto a las privadas, pero, además, los colegios que concentran la mayor cantidad de ingresantes corresponden a los que se ubican específicamente en el centro de la ciudad; a medida que uno se va alejando hacia los barrios del interior geográfico ese número es cada vez más pequeño hasta convertirse en nulo.

Desde el proyecto “Lectura y escritura en la articulación entre la Escuela Secundaria y la Universidad. Estudio analítico descriptivo de las prácticas lectoescriturales en el ingreso a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y a la Facultad de Ingeniería de la UNLP”, desarrollado en el marco de una beca UNLP tipo A en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) y dirigida por el Lic. Marcelo Belinche, se ponen en tensión estos datos.

¿Quiénes son los jóvenes que entran a la Universidad? ¿Por qué abandonan sus estudios? ¿Qué estrategias se despliegan en el primer año universitario para retener a los jóvenes que han ingresado? ¿Qué rol cumple la lectura y la escritura en este esquema? ¿Cómo podría la enseñanza de la lectura y la escritura contribuir al aprendizaje en la universidad? ¿Deben ser planificadas prácticas de lecto-escritura al interior de cada uno de

los diseños curriculares universitarios? ¿Los índices de deserción de los jóvenes ingresantes en la Universidad guardan relación con la falta de estrategias en lecto-escritura desplegadas en los inicios de cursada en cada carrera?

A partir de la visión de esta investigación, la lecto-comprensión y la escritura son prácticas socioculturalmente situadas y en proceso (Viñas, 2014) y, además, instrumentos para aprender y para pensar en cualquier carrera de la universidad. En ambos casos, “aprender a escribir académicamente haciendo uso potencial epistémico de la escritura es un largo proceso” (Carlino & Diment, 2006:2). Sin embargo, se asume que cuando un alumno ingresa a una carrera universitaria debe poder desenvolverse correctamente en las prácticas de lectura y escritura requeridas.

El ingreso de los jóvenes a la universidad y el posterior abandono de un elevado porcentaje de los ingresantes se han constituido como un tema-problema prioritario para las comunidades académicas y para la sociedad en su conjunto.

Naturalmente, cuando un joven transita sus primeros pasos por una carrera está lleno de dudas y miedos. No sólo se enfrenta a una nueva institución, en la cual debe aprender a dirigirse de forma autónoma, sino que también está en plena búsqueda y constitución de su identidad profesional. A todos estos factores se les suman las exigencias propias del nivel superior, teniendo en cuenta que lo que se espera de los ingresantes a la universidad es que dispongan de las herramientas necesarias para el trabajo académico lo antes posible. Quienes no las posean, tendrán como resultado el bajo rendimiento, o en la peor de las circunstancias: el atraso o el abandono; lo que es considerado como fracaso.

En este sentido, la lectura y la escritura conforman herramientas esenciales para poder hacer frente a esta etapa porque los verbos leer, escribir, comprender, reflexionar y producir aparecen inevitablemente en todos los planes de estudio universitarios, de hecho, estos verbos forman parte de la Resolución Ministerial 1232, que establece un piso de contenidos mínimos que deben forman parte de la enseñanza en cualquier carrera. Sin embargo, es menester reparar en el hecho de que los modos de leer y de escribir en la escuela secundaria y en la universidad son disímiles, por ende, debemos partir del hecho de que los estudiantes se enfrentan a una lógica de acceso al conocimiento totalmente nueva.

 Así, uno de los núcleos clave de este trabajo es pensar en la lectura y la escritura desde dos puntos distintos que tienen una visión que los cohesiona: desde su relación con el aprendizaje y desde su condición transdisciplinar. Es decir, el postulado conlleva a reflexionar que para aprender es necesario leer y escribir y, por ende, es fundamental desarrollar estas prácticas en todas las carreras y en todos los ámbitos educativos.

En el marco de la presente investigación se aborda la metodología de estudio de casos, centrada en la experiencia específica del ingreso a la Licenciatura en Comunicación Social y a Ingeniería de la UNLP, el cual aúna diferentes carreras. Ambas disciplinas parecieran a simple vista contrapuestas, sin embargo, el objetivo es hacer foco en el primer año de formación universitaria en clave de la apropiación de las herramientas lecto-escriturales fundamentales para transitar los primeros pasos por la institución.

De este modo, el registro de la experiencia se da a través del siguiente recorte: de 1- un estudiante de La Plata egresado de un colegio preuniversitario, 2- un estudiante de La Plata de una escuela del centro de la ciudad, 3- un estudiante de La Plata de un colegio de la periferia, 4- un estudiante del interior de la provincia de Buenos Aires 5- un estudiante del interior del país. De este modo, se indagan y estudian diez casos de jóvenes ingresantes a la Universidad para analizar sus trayectorias formativas y sus prácticas lecto-escriturales, cinco de ellos pertenecientes al ingreso en la Facultad de Periodismo y los otros al ingreso a la Facultad de Ingeniería de la UNLP.

En este punto, es importante dar cuenta de las diferencias entre los jóvenes que ingresan a la universidad y dar respuesta a sus intereses, capacidades y necesidades diversas. Entonces, la clave está dada en educar teniendo como enfoque la inclusión y efectiva retención de los estudiantes en el aula, lo cual implica que las distinciones sean contenidas en el esquema educativo que representa enseñar a leer, a escribir y a comprender.

**¿Cómo se relaciona la lectura y la escritura con el aprendizaje?**

Aprender a leer y a escribir ha sido una de las tareas más difíciles que hemos tenido que afrontar desde la niñez. Primero, unir las letras en sílabas e identificar un sonido, luego, pronunciar o garabatear una palabra completa y, finalmente, una oración. Del fonema al grafema sin escalas.

Cuando los niños enfrentan esta difícil labor, los entendemos, los protegemos y los ayudamos, porque nos ponemos en su lugar y nos parece un esfuerzo mental agotador. Sin embargo, cuando éste crece y se ha adecuado a la lógica que le han enseñado en la escuela primaria y secundaria y debe ingresar a la universidad, la situación es distinta.  Allí, el estudiante, quien está en pleno proceso de búsqueda de su identidad, debe tomar una de las decisiones más determinantes de toda su vida: elegir qué tipo de profesional va a ser.

Ante esta circunstancia tendrá que, al mismo tiempo, entrar en un mundo distinto, con otras prácticas, otras formas de comprender y de producir conocimiento. En este sentido, las lógicas lecto-escriturales que se requieren en este ámbito académico son totalmente diferentes a las que el estudiante había aprendido y aprehendido, en un primer lugar, en la escuela primaria y media.

No obstante, si ese mismo joven abandona el aula durante el proceso de adaptación a la universidad es condenado socialmente, con la excusa de que sus niveles de alfabetización no se corresponden con los requeridos para progresar en una carrera de grado.

De esta manera, la exaltación del error se convierte en una práctica sin horizonte educativo. Simplemente, se resalta que ese estudiante ha fracasado sin preguntarse el porqué y sin proponer ninguna solución paliativa a esa realidad.

Este relato no es el discurso de ningún estudiante en particular, pero abriga las experiencias de muchos de ellos que han afrontado esta etapa, independientemente de la carrera elegida, y que han tenido que afrontar las consecuencias del ingreso a una nueva institución que no los supo retener en el esquema educativo.

Al respecto, Paula Carlino (2005:2) sostiene, al referirse al modelo de educación conductista de transmisión de la información, que “el modelo didáctico habitual, que entiende la docencia como “decir a los estudiantes lo que sabemos sobre un tema”, omite enseñarles uno de nuestros más valiosos saberes: los modos de indagar, de aprender y de pensar en un área de estudio, modos vinculados con las formas de leer y de escribir que hemos ido desarrollando dentro de la comunidad académica a la que pertenecemos”.

Por este motivo, se hace especial hincapié en la importancia de repensar los diseños curriculares y planificar estrategias en las que la lectura y la escritura se constituyan como  prácticas inclusivas y no como uno de los factores que refuerzan la deserción universitaria.

“La lectura y escritura, en su valor epistémico, constituyen una verdadera herramienta cultural; y lejos de tratarse de un simple soporte o vehículo para la trasmisión y reproducción del conocimiento, ocupan un lugar central en los aprendizajes que construye el alumno a lo largo de su formación. Tanto la lectura como la escritura así consideradas, se constituyen como un potente medio para el desarrollo cognitivo del estudiante, y posibilitan su inserción progresiva en una comunidad discursiva particular” (Prosecretaría Académica Psi UBa, en línea).

En este sentido, cuando hablamos de lectura, hablamos de una práctica de acceso a la información que de otro modo estaría fuera de nuestro alcance, provee un paquete de contenido complejo y denso con la posibilidad de darle el tiempo necesario a la comprensión, es decir, es posible leer cuantas veces sean necesarias para entender y aprender. Además, cabe destacar que la comprensión está mediada por el contexto de lectura y por la biografía del propio lector.

Sin embargo, para aprender no basta con leer, simplemente, también es necesario escribir. ¿Para qué? Para poner distancia entre ese actor que piensa y aquello que fue pensado y que ahora, al ser escrito, se ha transformado en una representación externa, lo cual significa que puede ser releído, o sea, repensado y, muchas veces, hasta reinterpretado. Entonces la escritura permite poner en relación aquello que ya se sabía con la situación presente, vincular, y porqué no, confrontar el conocimiento, transformarlo.

**La lecto-escritura desde la transdisciplina**

La conceptualización supone demarcar un objeto de estudio cuya principal característica es la capacidad de transdisciplinariedad de la lectoescritura, es decir, comprender su funcionalidad epistémica para construir conocimiento a través de todas las asignaturas y los distintos campos disciplinares. “Esta perspectiva afirma que la enseñanza de la escritura debe hacerse en sus contextos de uso, esto es, indisolublemente ligada a las asignaturas escolares” (Navarro & Revel Chion, 2013:54) y en este caso podríamos agregar, universitarias.

La condición transdisciplinar de la lectura y la escritura implica pensarlas como prácticas de comunicación. ¿Por qué? Porque son modos de acceder, de construir y de compartir conocimiento, por ende, son independientes de los contenidos que se aborden desde cada una de las disciplinas; es tan importante para un futuro comunicador y periodista, como para un futuro ingeniero. Esta es la premisa de la cual parte el presente proyecto de investigación.

Con respecto a este término, Piaget lo define a mediados de la década del 70 como una nueva perspectiva del conocimiento humano. En este sentido, la transdisciplinariedad está al mismo tiempe entre las disciplinas, a través de ellas y más allá de cada disciplina individual, su objetivo es la comprensión del mundo actual para lo que el imperativo es la unidad del conocimiento global. Además, Piaget advierte que se distingue de la interdisciplina porque no se limita a reconocer las interacciones y reciprocidades, sino ubicar los vínculos en un sistema total.

Por ese motivo, esta investigación plantea una mirada de la lecto-escritura desde la transdisciplina, pensando que leer y escribir son prácticas socioculturales inherentes a toda formación de grado, es decir, al tránsito en cualquier carrera de la universidad. De esta manera, el Mtro. José Ramón Ulloa Herrero (2017) argumenta con respecto a la importancia de la enseñanza de la lectura y la escritura en el primer año a la universidad.

“Mediante la lectura y la escritura el alumno realizará un proceso de análisis y síntesis que lo llevará a comprender contenidos y a expresar sus propias ideas y puntos de vista argumentando correctamente. Escribir bien, en forma coherente y ordenada, denota un pensamiento claro. Los estudiantes universitarios desconocen en sus inicios las prácticas discursivas propias de cada disciplina o profesión, y por lo tanto el cómo leer y escribir en cada ámbito del saber. Es por esta razón, que sobre todo en los primeros años, los estudiantes necesitan la orientación que les ha de dar el maestro por medio de lecturas guiadas: esto es, con lecturas acompañadas de preguntas, explicaciones, comentarios y ejemplos, que los ayuden a saber lo que están buscando en la lectura así como el por qué y el para qué.”

Si se recurre a la RAE [1] como la institución de mayor autoridad para decir qué es o qué no es cada una de las cosas del orden de lo existente, se expresa que leer es pasar la vista por lo escrito comprendiendo e interpretando el significado de un texto determinado y sus características. Asimismo, escribir es poner las palabras en un papel o en otra superficie; es la transcripción de lo oral, es comunicar.

Sin embargo, en este caso, se toma a la lectura y a la escritura “como prácticas sociales que nos atraviesan a lo largo de toda la vida; y que están situadas histórica y socialmente” (Viñas, 2014:31). De igual modo, son prácticas en proceso, lo cual implica romper con la visión que argumenta que un sujeto que es incluido en el esquema educativo y comienza a alfabetizarse y aprendió a leer y a escribir, llega a un grado de formación que se da de una vez y para siempre, nivel que es suficiente para poder desenvolverse en el grado de forma autónoma y sin inconveniente.

Contrapuesta a esta afirmación, cada una de las instituciones resguarda unas lógicas propias, en la que los miembros conforman una cultura discursiva específica que preserva unos modos de relacionarse, lo cual tiene como consecuencia la constitución de unos modos de leer y escribir que les son propios. Lo cual significa que ingresar a una nueva cultura académica implica aprender, aprehender y apropiarse de unas formas de desenvolverse en la lectura y la escritura que son novedosas y específicas de esa comunidad en particular.

En este sentido, se habla de alfabetización académica como un proceso para ingresar a esta nueva cultura, aprendiendo sobre estos nuevos modos de escribir. Esta es una noción que desarrolla la Dra. Paula Carlino en sus numerosos trabajos, en donde la alfabetización académica implica “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso” (Radloff y De La Harpe, 2000). Hoy en día, se ha duplicado la apuesta y ya no se habla de alfabetización, sino de alfabetizaciones, atendiendo a las implicancias desarrolladas previamente.

Por otra parte, sin duda gran parte de la labor profesional de todo periodista y/o comunicador social consiste en trabajar con la palabra escrita; si de hecho revisamos cualquier actividad tanto como periodista, planificador o docente, inmediatamente advertimos la importancia que tiene el texto escrito en las distintas formas de intervención profesional (Valentino, 2007). Pareciera que pensar en la dimensión significativa de la escritura para un comunicador es una obviedad, pero hacerlo desde el ejercicio vocacional de un ingeniero, se vuelve más complejo, sobre todo si pensamos que la fuente en la que radica la profesionalidad de ambos actores son la palabra, por un lado, y las matemáticas, por el otro.

Por este motivo, pensar la escritura desde dos disciplinas en apariencias contrapuestas, permitirá construir un objeto que se concentre en la lecto-comprensión y la escritura desde una lectura transdisciplinaria.

**Palabras finales**

Los distintos modos de leer y de escribir responden a propósitos específicos, los cuales son definidos en función del contexto de interpretación y de producción. Cada ámbito educativo conforma una comunidad que hace un/os uso/s del lenguaje, que tiene distintas prácticas discursivas y distintas formas de pensar. ¿Qué quiere decir esto? Que hay modos que son consensuados por esos miembros como los correctos y utilizables, por ende, se espera una forma de desarrollo del lenguaje y no otra. Por ende, estar alfabetizado implica apropiarse y emplear esos modos propios de la comunidad discursiva en la que estoy inserto.

El joven que ingresa a la universidad no conoce estas formas de hacer, ya que proviene de una comunidad discursiva distinta que resguarda sus propias lógicas de uso del lenguaje, por ende, no se puede esperar de los estudiantes que, al enfrentarse por primera vez a una carrera de grado, logren aprehender instantáneamente cuáles son las competencias lingüísticas de esa institución en particular.

Asimismo, la lectura y la escritura conforman prácticas socioculturales con potencial epistémico inherentes a todo proceso de formación y necesarias, sobre todo, en la enseñanza a estudiantes universitarios que se están insertando en una sociedad académica y están realizando un camino hacia la profesionalización. Por ello, se plantea la necesidad de incluir dentro de los diseños curriculares un espacio de aprendizaje donde se desplieguen saberes y experiencias lectoescriturales.

**Bibliografía**

* Arnaiz Sánchez, P. (1997). “Integración, segregación, inclusión”. En P. Arnaiz Sánchez y R. De Haro Rodríguez (Ed.). *!0 años de integración en España: Análisis de la realidad y perspectivas de futuro* (pp. 313-353). Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
* Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
* Diment, E. Carlino, P. (2006). “Lo que sí hacen algunas cátedras universitarias con la escritura”. Primer Congreso Nacional Leer, escribir y hablar hoy… la ciencia, la literatura, la prensa, Tandil, Argentina.
* Navarro, F & Revel Chion, A (2013). “Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la Escuela Secundaria”. (vol. 6, Nro. 4). En Revista Bellatera Journal of Teaching and Learning Language & Literature. Universidad Autónoma de Barcelona.
* Paoloni, P. & otros (2015). “Contextos de aprendizaje en el Nivel Medio y en la Universidad. Percepciones y expectativas de estudiantes que ingresan en carreras de ingeniería” En Revista Formación Universitaria (vol.8, Nro. 6).
* Prosecretaría de Grado, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (en línea). *Leer y escribir en la Universidad.* <http://23118.psi.uba.ar/academica/cursos_actualizacion/leeryescribir.htm>
* Radloff, A. y B. de la Harpe (2000) “Helping students develop their writing skills - a resource for lecturers”. En Flexible Learning for a Flexible Society, Actas del ASET Higher Education Research and Development in South Asia Conference. Toowoomba, Queensland, 2-5 julio de 2000.
* Real Academia Española. Disponible en: http://www.rae.es/
* Ulloa Herrero, J.R. (2017). “La lectura y la escritura ¿se deben aprender en la universidad?” Programa de Formación de Académicos. <http://www.ibero.mx/formaciondeprofesores/Apoyos%20generales/wp_AD-ED_La_lectura_la%20escritura.pdf>
* Valentino, A. (2007). “Prácticas de lectura y escritura en la formación de comunicadores” en Revista Trampas Nº56. La Plata: EPC. <http://goo.gl/vC5h5F>.
* Viñas (2014). *Ser joven, leer y escribir*. Tesis doctoral defendida el 10/3/2015 en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.